

MENSAJE DE MONS. ARANGUREN ECHEVERRÍA - DOMINGO 22 DE AGOSTO, 2021

Programa 'podcast' de la Diócesis de Holguín

Queridos hermanos y amigos que participan en esta celebración dominical, que no sólo lo hacen en las casas, sino también, en pequeñas comunidades en las que se reúnen algunos de sus miembros y uno de ellos brinda su celular para compartir este podcast. Recemos para que un día, nuevamente, se nos abran las puertas de las emisoras provinciales de Radio Angulo y Radio Victoria para que también puedan participar de este programa tantas personas que no lo pueden hacer desde hace varios meses.

Hoy, en el texto evangélico que fue proclamado, Jesús transmite una afirmación que todos debemos meditar y orar: *"El espíritu es el que da vida, la carne no sirve para nada. Las palabras que les he dicho son espíritu, y son vida"*. Jesús es categórico en su expresión. Por eso la repite: *"El espíritu es el que da vida, la carne no sirve para nada"*. Y esa afirmación genera desconcierto, de modo que escuchamos: *"A partir de entonces muchos de sus discípulos se volvieron atrás y dejaron de seguirle"*, como si dijieran en voz baja lo que muchos, actualmente, dicen en voz alta y, tristemente, de manera rutinaria: *"¡No es fácil!"*. Y con rapidez, Jesús comparte su parecer cuando les hace ver que a Él no le asusta que lo dejen porque está haciéndoles descubrir que ser discípulo de Él conlleva un sacrificio, una renuncia, una entrega. Lo va a decir en otro momento: *"El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y sígame"*. Tal vez por esto, me quedó resonando en el oído cuando Ermelio exhortó a los jóvenes *"a que no se conformen con vivir una vida mediocre"*.

Siguiendo el Evangelio, quien continúa el diálogo con Jesús es Pedro, al preguntarle: *"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna"*. Como acostumbramos a decir popularmente, Pedro era un hombre que le sabía a la vida, que estaba cujeado, era un pescador de callos en las manos y que, seguramente, ya había tenido algunas experiencias que, en lo humano, le habían servido como aprendizaje y maduración. Como diciéndole, ya sé, Señor, que tú no eres de bla-bla-bla, sino que *Tú tienes palabras de vida eterna*.

Hace pocos días, recibí una carta escrita (no por correo electrónico ni por WhatsApp, sino en papel, impresa) en la que su remitente, ante la realidad que viene viviendo desde hace más de un año, se pregunta: *"¿Dónde estoy? ¿Cómo estoy?"* y responde: *"No lo sé"*. Y continúa: *"Este tiempo pandémico, ¿es noche oscura? (como expresó San Juan de la Cruz), ¿es prueba de Dios? Y repite: "No lo sé. En este momento no experimento ni alegría ni tristeza. Estoy con los afectos aplazados, como fue publicado en el artículo Fatiga pandémica"*. Y concluye esta parte haciéndose esta pregunta: *"¿Quién es Dios para mí? ¿Qué es la vida y qué es la muerte?"*.

¡Cuántas preguntas serias a partir de una experiencia! *¿Y cuál es la experiencia?* Sencillamente, que todo cuanto estamos viviendo en el mundo entero por lo causado por la pandemia, así como cuanto se escucha y vive en el ámbito socio-político-económico, hace que uno se pregunte: *"De todo esto ¿qué queda? ¿dónde está el secreto o el quid de lo que permanece, de lo que trasciende, de lo que nunca pasará, como dijo San Pablo del Amor cristiano. ¿Qué sirve y qué no sirve? Todo cuanto estamos viviendo, asumiendo, sufriendo y ofreciendo ¿qué va a generar de bueno para las próximas generaciones? Ante esta realidad que vivimos y que nos obliga a coger la sartén por el mango y sin agarradera, Jesús nos dice: "El espíritu es el que da vida, la carne no sirve para nada"*. Por tanto, la pregunta que nos tenemos que hacer es sencilla: *¿Quién predomina en mi vida, en mis criterios y actitudes, en mi modo de ser y de actuar, en mis decisiones? ¿la carne o el espíritu? ¿Lo que digan u opinen las gentes de mí, o lo que Dios piensa de mí y me lo está diciendo en el silencio de mi conciencia?*

Queridos hermanos y amigos, que sea el Espíritu de Dios quien nos ayude a mirarnos a nosotros mismos y a evaluarnos ante el amor de Dios Padre y ante la misma realidad de lo que soy, de lo que

hago y de lo que vivo. Que sea el Espíritu de Dios quien nos ayude a que nuestra vida tenga un sentido y no sea una rutina, a que en la vida -que es un don que Dios me da- yo no acepte la mediocridad como norma de comportamiento porque estoy encerrado en mí y el resto me resulta indiferente, como dijo el poeta andaluz: "*Ande yo caliente y ríase la gente*". Gente así, tal vez pueda disfrutar algunos momentos de la vida pero, al final, son gente que no construye.

Jesús es exigente y, poco a poco, va enseñando a quienes quieren ser sus discípulos que el compromiso es construir un Reino que, con su Encarnación ya está en el mundo y que tendrá su plenitud al final de los tiempos. Por eso, tener fe en Jesucristo es seguirlo a Él siendo dóciles al Espíritu que es quien da vida y siempre, en todo momento y circunstancia, mantiene viva en sus discípulos la llama de "la Esperanza que nunca nos defrauda".

Este domingo 22 de agosto, la Iglesia celebra la memoria de María Reina (es una fiesta especial para las Misioneras de la Caridad que residen en Tunas). Pidámosle a la Virgen que fue una joven abierta totalmente al Espíritu de Dios, que todo el pueblo cubano se disponga a celebrar la Novena preparatoria y la Fiesta de nuestra Madre y Patrona, la Virgen de la Caridad. Ella nos da el mejor testimonio que el Espíritu es quien da la vida que permanece y llena de gozo el corazón de todos sus hijos, haciéndoles vivir en plenitud la vocación a la que han sido llamados.